

LOS PRINCIPIOS DE LA GUERRA A LA LUZ DE LA CONCEPCION ARISTOTELICA DEL ARTE

Eduardo Cabezón Contreras
Capitán de Corbeta.

I.- UNA CONCEPCION DE LA ACCION DEL HOMBRE.



n el conjunto de acciones que desarrolla el ser humano se pueden distinguir dos clases :

- a.- La primera, son las actividades dirigidas a conocer. El hombre conoce cuando logra obtener una representación intencional del objeto; es decir, conoce a través de conceptos. En la relación sujeto que conoce y objeto que es conocido, el primero se adapta al objeto; el sujeto intenta representarlo adecuadamente, y para ello es el sujeto el que se modifica tratando de no introducir cambios en el objeto,

- b.- La segunda clase de actividades, son las orientadas a modificar los objetos, a hacer cosas. El hombre requiere de los objetos naturales que lo rodean, y trata de adaptarlos a sus necesidades para que sean Útiles.

En la vida cotidiana el conocimiento es generalmente asistemático, y tiende a eliminar lo problemático para dejar expedito el camino al actuar diario.

Los problemas se eliminan porque son obstáculos para la acción. El conocimiento común o vulgar trata de eliminar el mayor número de problemas para permitir hacer el máximo de cosas.

La actividad orientada al hacer, que es común a todos los hombres, la llamamos práctica.

Ambas actividades, el conocer y el hacer comunes, producen lo que habitualmente se denomina cultura popular.

II - LA RACIONALIZACION DE LA ACCION.

Nuestra acción, ya sea conocer o hacer, se racionaliza cuando alcanza un grado máximo de adecuación a una finalidad preestablecida, y la finalidad ha sido escogida haciendo uso deliberado de antecedentes relevantes. Racionalizar el conocer y el hacer no elimina las diferencias entre ellos.

Cuando se actúa aplicando plenamente procedimientos racionales y eliminando los que no lo son, decimos que se es riguroso.

Cuando el rigor se transforma en la norma de conducta de un grupo humano que actúa respecto a un objeto, usando teorías y produciendo como consecuencia una acumulación de conocimientos o efectos, vemos que el rigor se institucionaliza, y se le denomina disciplina. La disciplina, como perfección de la actividad racional, influye en la manera como el mundo se refleja en nuestra conciencia y en nuestro comportamiento respecto al mundo para modificarlo.

III.- LAS DISCIPLINAS DEL CONOCER.

Las actividades orientadas a conocer, y que han logrado un nivel disciplinario, se caracterizan por poseer el conocimiento en forma de

teorías y los procedimientos en forma de métodos. Los enunciados nomológicos (del griego "nomos" = ley), llamados leyes, son las proposiciones más importantes que se incluyen en una teoría.

Existen disciplinas formales, como la lógica y la matemática, que sólo requieren de una adecuación con "coherencia lógica". En cambio, hay disciplinas como la física, la química, que además requieren una "contrastación empírica"; éstas son también conocidas como disciplinas factuales.

Este nivel corresponde a lo que Aristóteles llamó conocimientos teóricos. Entre las distinciones básicas de la metafísica aristotélica, encontramos que las cosas naturales cambian en virtud de algún principio interno de ellas, que es su naturaleza. La tarea de la ciencia es comprender la naturaleza en todos sus aspectos, lo que incluye también al hombre como entidad natural. Por otra parte, el cambio que el hombre produce en las cosas para la consecución de una finalidad y valor, es lo que constituye el campo de los conocimientos productivos y prácticos, que explicaremos más adelante.

El criterio orientador de las disciplinas del conocer es la verdad.

IV.- LAS DISCIPLINAS DEL HACER.

El hacer común o práctica, en el mejor de los casos, asegura la eficiencia, pero no la eficacia. Cuando racionalizamos la práctica logramos asegurar que el hacer no sólo sea eficiente, sino eficaz. La eficacia es, por lo tanto, la perfección de la eficiencia en virtud de la racionalización de la práctica. A la práctica racionalizada la llamamos técnica (del griego "techné") Ella es la racionalidad aplicada no a conocer, sino a modificar la realidad; es un sistema de reglas o normas de operación que aseguran la eficacia de la acción. Ahora los enunciados no son nomológicos (leyes) como en el conocer, sino pragmáticos (del griego "pragma", que significa negocio, en el sentido de hacer cosas; negación del ocio) y se refieren a reglas. Aquí, el criterio orientador es la eficacia, no la verdad.

El saber puede mejorar la posibilidad de hacer eficazmente, y el hacer puede conducir a conocer más. Entre ambas actividades hay una relación de condicionalidad, y no de necesidad.

V. -EL ARTE O CONOCIMIENTO PRACTICO.

Las distinciones anteriores no nos deben ocultar que la ciencia y la técnica, si bien son distintas, se encuentran relacionadas de diversos modos. Si bien ciencia y técnica, verdad y eficacia, ley y regla, son entidades distintas, también es cierto que debemos propender a que nuestras actividades satisfagan a la verdad y la eficacia. Necesitamos que la verdad que poseemos sea eficaz, y que la eficacia se funde en la verdad.

Es en el arte, de acuerdo a la concepción aristotélica, donde el hombre trata de efectuar esta síntesis entre la verdad y la eficacia, entre la ciencia y la técnica, entre los sistemas de leyes y los sistemas de reglas. El conocimiento práctico o arte se ubica como articulación entre la ciencia y la técnica.

Aristóteles consideraba como conocimiento práctico a aquel que, como la moral y la política, se refería a asuntos en los que aunque la razón debería usarse para llegar a decisiones correctas, la exactitud y certeza de estas decisiones nunca podrían rivalizar con el conocimiento teórico.

VI. - EL ARTE REFERIDO A VALORES.

Si bien el arte intenta conjugar los valores de verdad y eficacia del conocimiento teórico y del conocimiento productivo, su intencionalidad última está dirigida a otra serie de valores que el hombre desea desarrollar para su perfeccionamiento más pleno.

Aunque no es la intención de este trabajo fundamentar rigurosamente una jerarquía de valores, es posible establecer un enlace axiológico a partir del bien.

El bien nos relaciona con la moral como arte. El bien común con la política, y la seguridad del Estado con la Estrategia. Podríamos continuar un orden descendente con la Pedagogía referida al valor del desarrollo integral de la persona, con las Bellas Artes en relación a los valores estéticos, y con la Economía con respecto a los valores del crecimiento material.

VII.- LA ESTRATEGIA.

En este contexto aristotélico podríamos definir la Estrategia como "la acción deliberada que emprende un Estado por medio de una fuerza con el propósito de inhibir, controlar o

eliminar en forma eficaz las variables humanas extrañas al cuerpo social que impiden o amenazan el logro adecuado de sus objetivos políticos".

La fuerza o poder del Estado no sólo está representado por sus Fuerzas Armadas, sino que conjuga también las dimensiones del poder del convencimiento pacífico (diplomacia), y de otros factores que reflejan diversas facetas de la capacidad de una nación y Estado (unidad interna, poder económico, calidad cultural).

VIII.- LA GUERRA V SUS PRINCIPIOS.

Si bien la Estrategia busca la seguridad del Estado a través de múltiples usos del poder, no podemos dejar de considerar el conflicto armado como una de sus más decisivas y conmovedoras acciones.

Surge así la guerra como una creación del hombre, regida por las leyes y reglas, donde el rigor racional juega un papel trascendental.

La concepción aristotélica, tanto de la ciencia como del arte, está sumergida en la doctrina de las cuatro causas: la final, la material,

la formal y la eficiente. Para Aristóteles, lo que hace al mundo conocible es el carácter determinante de las causas, vistas como materia/forma, de dónde y hacia dónde (finalidad), y cómo.

En el intento de reordenar los Principios de la Guerra reconocidos por la Academia de Guerra Naval de Chile, podemos utilizar las cuatro causas de Aristóteles para realizar este propósito.

La causa final es la más importante. Es la primera en gestación y la última en ejecución. Podemos asimilar a ella el principio del "mantenimiento del objeto".

En nuestro caso, la causa material es la fuerza que tendremos que utilizar, cuya masa estará referida al principio de "economía de las fuerzas", es decir, no más ni menos que lo que se requiere.

La causa formal, que es la que da carácter a la materia, estará en relación a los principios de "movilidad" y "concentración".

Finalmente, la causa eficiente, que es la que determina el proceso por el cual se logra el objeto, nos relacionará con los restantes cuatro principios de la guerra, señalándonos que este "cómo" tendrá que ser "seguro", "sorpresivo", "ofensivo" y "coordinado".

BIBLIOGRAFIA:

- Charlesworth, M.J. ARISTOTLE ON ART AND NATURE. Auckland University College, Bulletin N° 50, 1957.
- Cope, E.M. AN INTRODUCTION TO ARISTOTLE'S RHETORIC, Mac Millan, London, 1967.
- McKeon, R. "Introduction", in THE BASIC WORKS OF ARISTOTLE, ed. Richard McKeon. Random House, New York, 1941.
- Marias, Julian. HISTORIA DE LA FILOSOFIA. Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1960.
- Larenas Q., Victor. MANUAL DE GUERRA NAVAL, Escuela Naval, Valparaíso, 1979.

